

ANÁLISIS DE COYUNTURA. UE; GLOBAL

Contenido

1. UNIÓN EUROPEA.....	1
1.2. Las próximas elecciones europeas son decisivas.....	1
1.2. La UE amenazada: el Brexit y la ultraderecha.....	2
1.3. La nefasta gestión de la emigración.....	3
1.4. Acabar con las políticas neoliberales de austeridad.....	3
1.5. El mal diseño institucional y del Euro.....	4
1.6. La economía se ralentiza.....	4
1.7. Reformar la UE.....	4
2. GLOBAL.....	5
2.1. Crisis y mutación del capitalismo.....	5
2.2. La estrategia política: debilitar a los poderes públicos e impulsar partidos neofascistas y gobiernos autoritarios.....	7
2.3. El neoliberalismo se ha transformado en una ideología abiertamente destructiva.....	7
2.4. EEUU es el vértice del sistema internacional donde se conecta el subsistema económico privado y el subsistema de Estados.....	8
2.5. El gobierno de Trump es el triunfo de la alianza de los poderosos que han renunciado a un proyecto de solución colectiva.....	8
2.6. Una política económica con consecuencias desestabilizadoras.....	9
2.7. Los buenos indicadores en EEUU ocultan el deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población.....	9
2.8. Apoya a los gobiernos más reaccionarios.....	10
2.9. Quiere eliminar los organismos internacionales multilaterales y debilitar a la UE	11
2.10. Trump pierde el control de la Cámara Baja.....	12

1. UNIÓN EUROPEA

1.2. Las próximas elecciones europeas son decisivas

La Unión Europea (UE) es a pesar de todo, la construcción supraestatal más importante y de mayor éxito en la historia, fundada además sobre valores democráticos hasta el punto que es la primera organización internacional que ha establecido como condición base, para que un Estado pueda adherirse, que tenga un sistema democrático. Sin embargo la hegemonía liberal también en los Estados europeos a partir de la década de los ochenta del pasado siglo ha imprimido reformas institucionales, económicas, como un tipo determinado de diseño del euro, así como políticas en favor de las élites económicas y en contra de la ciudadanía. Hoy aparece para muchas personas como una organización en manos de los mercados y fuera del alcance del control democrático.

La UE, que podría haber sido una estructura que amortiguara la crisis, se ha comportado como un lastre sobre todo para los Estados del sur. La crisis económica ha hecho visible su incapacidad política, imponiendo medidas austericidas y machacando a Estados como Grecia o Chipre. En estas circunstancias, hoy la UE arrastra el fracaso de la constitución y de la gestión de la crisis. Su capacidad política no se ha fortalecido en proporción a cómo se han debilitado los Estados. Las decisiones se toman en un terreno sin legitimidad transnacional pero fuera del alcance de las legitimidades estatales.

Sin embargo su debilitamiento o incluso su destrucción es el gran objetivo de los poderes económico globales que quieren arrasar con toda la estructura pública multilateral para reducir a los Estados y a las democracias a la impotencia de las demarcaciones estatales. Quieren desapoderar a los poderes públicos para desapoderar a la ciudadanía y hoy la Unión Europea estructuralmente es el poder público emergente más importante del planeta.

Es un contexto inédito para una organización singular que se enfrenta a desafíos externos e internos que van a poner a prueba su capacidad de supervivencia. En todo caso necesita una nueva narrativa que pueda ser entendida y aceptada por sus ciudadanos porque hay una carencia de épica que no se ve compensada por una

legitimidad funcional. Necesitamos debates públicos y procesos de decisión transparente.

Las próximas elecciones europeas del 23 – 26 de mayo de 2019 (en España el 26 de mayo coincidiendo con municipales y autonómicas) son las elecciones más importantes no solo de las celebradas en la propia UE sino para el mundo. Los pilares sobre los que se fundó la UE (resistencia frente a la URSS, garantías de seguridad de EE UU, reconciliación francoalemana, el derecho y el mercado como formas de superar la política) están obsoletos. La UE actualmente es el reverso del ideal de Estado social que en el pasado quiso representar: un mercado sin derechos sociales; un cuasi Estado sin democracia efectiva en el contexto de las secuelas de la recesión, la desintegración de las clases medias, el miedo a la globalización y la revolución digital, las olas migratorias y las nuevas amenazas contra la seguridad.

Todo ello está siendo aprovechado por la ultraderecha que son los actores que están llevando a cabo la estrategia de los poderes económicos globales (PEG) para debilitar e incluso destruir a la UE, lo que provocaría un continente fragmentado, sin cohesión, sin papel en la escena internacional y sin futuro.

1.2.La UE amenazada: el Brexit y la ultraderecha

Por una parte tanto Trump como el Brexit quieren romper la UE.

Es una obligación de la UE oponerse a las imposiciones de Trump e impedir las acciones unilaterales de EE.UU. incluida sanciones a Irán o guerra comercial con China.

La retirada del Reino Unido de la Unión Europea se materializará del 29 de marzo de 2019 a las 11 de la noche (hora de Londres). Lo que antes parecía improbable, un Brexit duro, coge cada vez más cuerpo a medida que la cuenta atrás se aproxima a su fin. El principal perjudicado sería el propio Reino Unido ya que si se lleva a cabo una salida sin acuerdo, el daño a la economía británica sería considerable: el crecimiento podría caer un 5% de media, e incluso un 8%.

Por otra tenemos la amenaza de la ultraderecha. La posibilidad de que la ultraderecha conquistara posiciones de poder en Alemania, el país más poderoso e influyente de Europa, parecía improbable. En estos momentos empieza a dejar de serlo. Bannon trabaja para llevar a los enemigos del europeísmo al poder en Bruselas porque la Europa que le interesa a la administración norteamericana es una Europa

hecha añicos. La ultraderecha gobierna en muchos Estados del este, del centro, del norte de Europa y en Italia. Macrón está muy debilitado por la revuelta de los chalecos amarillos y Mari le Pen aparece como ganadora en las encuestas. Merkel ha cedido la candidatura a la cancillería alemana en condiciones de extrema debilidad; Salvini está crecido y sigue haciendo gala de su xenofobia con la inmigración. No es alarmismo decir que la Unión Europea está en peligro.

1.3. La nefasta gestión de la emigración

La impotencia de la Unión Europea tiene como realidad y como símbolo su incapacidad para gestionar, de acuerdo con los derechos humanos, el inmenso flujo migratorio tras el estallido de Siria y Libia, que constituye una tragedia humana de terribles dimensiones, al mismo tiempo que varios Estados vulneran la libre circulación de personas, Alemania y Suecia revierten las políticas de acogida y hay Estados como Dinamarca que aprobó una ley que incluye confiscarles dinero y objetos de valor. La UE recurrió a un acuerdo vergonzoso con Turquía a la que concedió 6.000 millones de euros a cambio de que se hiciera cargo de la crisis migratoria. Dinero y concesiones políticas de calado para devolver en masa a todas las personas que desembarcaban en Grecia de forma irregular aunque las expulsiones masivas están prohibidas por el derecho internacional y lo hizo cuando Turquía más ha retrocedido en sus estándares democráticos.

Hoy más que nunca, cuando el Mediterráneo se ha convertido en un cementerio para miles de personas que huían de la guerra y del hambre, es necesario una política migratoria común que canalice los flujos migratorios de acuerdo con los derechos humanos y ponga en marcha una política de inversiones en los Estados que no pueden atender a sus poblaciones para equilibrar el desarrollo económico.

1.4. Acabar con las políticas neoliberales de austeridad

Las políticas neoliberales europeas han supuesto la degradación de la democracia social y la regresión en las políticas públicas. Está demostrado históricamente que el mercado solo no puede resolver los problemas sociales y económicos derivados de la actuación de los agentes económicos. Los mercados no funcionan de acuerdo a la supuesta perfección que se prefigura en los modelos económicos neoliberales. La seducción acrítica por el mercado ha hecho que, con excesiva frecuencia, se hayan arrinconado prácticas históricas que siempre han formado parte

de las políticas progresistas, tales como la idea de democracia, de justicia, de distribución, de igualdad.

La política de austeridad ha causado mucho daño sobre todo a las economías y a los ciudadanos del Sur de Europa. Su legado ha supuesto la pérdida del carácter social en la construcción europea.

No habrá recuperación europea, y por tanto futuro de Europa, sin el regreso de la preeminencia de la política sobre la economía, del poder público sobre los poderes financieros, reforzando los derechos de las mujeres, los jóvenes y los desempleados.

1.5.El mal diseño institucional y del Euro

El euro es una moneda incompleta. Los Estados de la moneda única cerraron 2018 con una reforma que dota de un respaldo fiscal al fondo de resolución bancaria y da nuevas funciones al Mecanismo Europeo de Estabilidad (Mede), que tendrá nuevas herramientas, como líneas de crédito para países con apuros puntuales. Sin embargo, sigue sin haber avances en una hoja de ruta para poner en marcha el fondo de garantía de depósitos comunitario, que la Comisión considera una pieza clave para la Unión Bancaria. Alemania sigue demandando una reducción de los riesgos bancarios, mientras que Italia continúa sin ceder en la limitación de la deuda soberana en los balances de sus entidades financieras. Solo se ha logrado el compromiso de tener preparado para junio el diseño de un presupuesto para la zona euro anclado dentro de las cuentas de la UE. Hace un año, ese instrumento era un tabú. Aun así, sus defensores –entre ellos Francia y España— tuvieron que aceptar las exigencias de los países del norte de que solo sirva para promover la “convergencia” y la “competitividad”, dejando fuera cualquier función estabilizadora en tiempos de crisis.

El euro tiene que llegar con algunos deberes hechos, si se quiere vencer a la extrema derecha así como superarlas políticas de austeridad y poner en práctica la agenda social.

1.6.La economía se ralentiza

El ritmo de crecimiento de la zona euro podría caer por debajo del 2% alcanzado en los últimos ejercicios debido a la menor actividad en el resto del mundo y a debilidades políticas y económicas internas, hasta el 1,4%.

Por su parte, el Banco Central Europeo (BCE) ha puesto fin al programa de estímulos —más de 2,6 billones de euros—, aunque no se espera que encarezca el precio del dinero, como muy pronto, hasta el último trimestre de 2019. La UE podría verse atrapada en un entorno de tipos bajos y escasa munición monetaria para hacer frente en caso de una nueva recesión.

1.7.Reformar la UE

La UE sufre una crisis existencial por lo que tiene que afrontar una reforma en profundidad y modificar con urgencia sus estrategias para afrontar la crisis social y la migratoria porque el fracaso de la UE en dar una respuesta democrática y efectiva a los desafíos actuales puede conducir al triunfo de la xenofobia y el antieuropeísmo.

Las políticas de austeridad y el descontrol migratorio desde 2015 han alimentado la deriva neofascista de muchos partidos que ya gobiernan en Europa o tienen una importante representación parlamentaria. Los Estados y las instituciones comunitarias siguen imponiendo las mismas políticas de austeridad que ha generado la desafección de la ciudadanía.

Está en riesgo más Europa, es decir la capacidad para ser un actor global con capacidad para transformar la dinámica del planeta, o menos Europa, que significaría desaparecer como un actor global relevante. Y está en riesgo la supervivencia del proyecto europeo.

Para que haya más Europa es necesario proponer un nuevo proyecto europeo basado en un contrato social y verde que proteja, redistribuya y ofrezca certidumbre a la ciudadanía europea. Tiene que ofrecer un nuevo horizonte de orden y de certidumbre.

2. GLOBAL

2.1.Crisis y mutación del capitalismo

La crisis que ha estallado a partir de 2007 no es una crisis económica convencional, como las de los años ochenta y noventa del siglo pasado, sino que señala el colapso del modelo de crecimiento de la globalización, por lo que es una crisis sistémica o, con más exactitud, una gran mutación ya que crisis indica una situación transitoria y lo que se ha generado es una nueva realidad estructuralmente muy desequilibrada, al tiempo que muy interconectada.

El agotamiento del modo de acumulación del capital en la globalización, que deja una realidad económica, social y ambiental exhausta, ha abierto una nueva época. El factor explicativo más determinante para nuestra realidad es que la crisis es estructural y cuyo factor x es la crisis ambiental.

Los banqueros de Wall Street, las grandes compañías petrolíferas, los altos cargos militares y las grandes tecnológicas norteamericanas están transformándose en un nuevo tipo de poder global. Son la parte hegemónica de las élites globales, con Trump la cabeza, que han optado por una solución de parte (metafóricamente “islas verdes para los wasp – blanco, anglosajón y protestante” y una multitud de “población sobrante”). Especial importancia tienen en esta alianza las grandes tecnológicas que están transformándose en un nuevo tipo de poder global ya que dominan tanto a las multinacionales y las cadenas globales de valor como, al mismo tiempo, las infraestructuras que controlan a la opinión pública mundial.

Estas élites se han transformado en formaciones complejas, depredadoras e invisibilizadas. Ya no son el tipo explotador o invasor que se lleva el botín. Su brutalidad no es evidente sino que son actores mezcla de lógica, decisiones informatizadas y velocidades que superan la capacidad humana de gobernar el avance de un proceso (Saskia Sassen). Su actuación viene marcada por conocimientos complejos, capacidades técnicas específicas, la matemática de algoritmo o la logística del más alto nivel y se han situado como el poder económico global.

Este poder económico global ha renunciado a una estrategia reformista y están impulsando como alternativa una estrategia que colisiona con la democracia, utilizando solo políticas monetarias para hacer frente a las recesiones. Estas políticas monetarias son una operación superficial que consiste en el aumento de la liquidez mediante la multiplicación de las bases monetarias, mantenimiento de los tipos de interés del dinero cercano al 0, lo que ha originado una ingente transferencia de deuda privada a deuda pública y de transferencia de deuda desde los Estados desarrollados a los emergentes.

La globalización y su crisis han aumentado los riesgos globales sin que se vislumbre ninguna solución reformistas por parte de las élites económicas globales en conexión con el gobierno de EE.UU. Por el contrario hay una estrategia de reforzar su poder y debilitar la débil estructura política internacional multilateral.

Han acelerado el viraje hacia un expansionismo "cualitativo" (privatizaciones de bienes comunes y servicios públicos para incorporarlos a los mercados) y de apoyo a los regímenes autoritarios como estrategia para no afrontar los costes por las limitaciones: a) ambientales, porque no quieren parar el crecimiento cuantitativo; b) económicas, quieren continuar con el modelo de crecimiento de la globalización a través del endeudamiento y c) territoriales, para la incorporar de nuevos espacios que aún no están mercantilizados, como el Amazonas.

Se apoyan en la nueva economía digital, presionando para la privatización de servicios y bienes comunes, en vez de impulsar reformas económicas e institucionales como ha ocurrido después de otras crisis sistémicas. El resultado es que la crisis, a pesar de los cambios de coyuntura y el distinto comportamiento regional, se hace cada vez más profunda y que se ha intensificado el desequilibrio de poder a favor de las élites económicas globales frente a los poderes públicos.

2.2.La estrategia política: debilitar a los poderes públicos e impulsar partidos neofascistas y gobiernos autoritarios

Esta estrategia de eludir las reformas estructurales y la acentuar la expansión "cualitativa" tiene como correlato político el objetivo de reducir a los poderes públicos para desapoderar a la ciudadanía impulsando regímenes y gobiernos autoritarios y neofascistas ya que la democracia es incompatible con esta salida de la crisis que implica sacrificar a la mayoría de la población que tiene que ir soportando un aumento de la inestabilidad económica, la degradación ambiental y de la desigualdad social. Quieren debilitar a los poderes públicos mediante corrupción y desgaste a las instituciones de mediación (partidos y sindicatos) con el objetivo de provocar la frustración de la ciudadanía y su desapego a la democracia.

Están utilizando a los partidos neofascistas que para reconvertir a las derechas con un programa de ataque a los marcos culturales progresistas, el recorte de las libertades, centralizar el poder y dismantelar el Estado del bienestar. La presidencia en EEUU de Trump ejemplifica la opción de los poderes económicos globales hacia posiciones que fomentan la desigualdad, niegan la crisis ecológica y apuestan por el autoritarismo.

Hay una guerra global en marcha contra la gente, contra la democracia, contra el medio ambiente, contra la decencia. Una ofensiva ultraderechista se está

extendiendo para erosionar los derechos humanos, silenciar la discrepancia y promover la intolerancia. Las minorías privilegiadas se están bunkerizando.

2.3.El neoliberalismo se ha transformado en una ideología abiertamente destructiva

El neoliberalismo como ideología del poder económico global, desde la crisis de la globalización, ha evolucionado desde una función aparentemente “técnica” que consistía en justificar la globalización como una evolución natural del desarrollo económico y social ocultando sus enormes costes, a iliberalismo, es decir a una ideología autoritaria que se oculta tras el nacionalismo de Estado para defender y practicar la implantación de sistemas autoritarios aunque nominalmente se guarden ciertas formas democráticas

El ejemplo más determinante es Trump pero también Putin, Bolsonaro, Erdogan y la ola de partidos neofascistas que asola gran parte de la propia UE.

2.4.EEUU es el vértice del sistema internacional donde se conecta el subsistema económico privado y el subsistema de Estados

EEUU es el vértice del sistema internacional donde se conecta el subsistema económico privado y el subsistema de Estados, a través de Wall Street y la FED. La condición del dólar de moneda ancla del sistema mundial sin ningún otro respaldo, a partir de la destrucción del sistema de Bretton Wood, le permite un consumo y una inversión dos veces lo que produce. Las reservas en dólares que resto de Estados tienen en sus bancos centrales, los grandes inversores que llevan su capital a Wall Street y el extravagante mecanismo del “reciclaje” de los petrodólares, le permite una financiación cuasi ilimitada de los déficits gemelos (fiscal y comercial), que EE.UU. utiliza sobre todo para incrementar el gasto militar que, a su vez, está en interrelación con la inversión tecnológica: el gasto militar es el mecanismo de tracción de la innovación tecnológica y la innovación tecnológica del gasto militar. Para cerrar el círculo, es el poder militar quien sostiene en última instancia la condición del dólar como moneda común de todo el sistema financiero mundial, lo que le permite el endeudamiento sin inflación.

2.5.El gobierno de Trump es el triunfo de la alianza de los poderosos que han renunciado a un proyecto de solución colectiva

La victoria de Trump en las elecciones presidenciales de EE.UU de enero de 2017 significó el triunfo de la estrategia de las élites económicas globales que han optado por defender su situación de privilegio al mismo tiempo que primaban el liderazgo económico y monetario, tecnológico y militar de EE.UU. como Estado que ocupa la cúspide en el sistema internacional de Estados y que goza del privilegio exorbitante del dólar como moneda que articula el sistema monetario mundial.

Trump es la respuesta de estas élites americanas a la crisis de la globalización. Tratan de potenciar a la ultraderacha para poner a la democracia en estado de excepción. Quieren aumentar al máximo la tensión sobre todo allí donde es más peligroso como en Oriente Medio. Trump sabe que esa manera de defender los privilegios es incompatible con los valores que sustentan la convivencia social.

Trump ha acelerado los riesgos globales con su agresividad, aislacionismo y negacionismo. Es el actor más poderoso y al mismo tiempo más impredecible. Su acción de gobierno sólo tiene como objetivo la acumulación de poder en el corto plazo. Esta actitud ha socavado a la propia administración de Trump que está siendo un caos con continuos cambios de sus más altos responsables, traiciones, escándalos de todo tipo y paralizada durante 35 días paralizada desde diciembre de 2018.

2.6.Una política económica con consecuencias desestabilizadoras

Trump ha recortado los impuestos a las grandes empresas, bajando el tipo del impuesto de sociedades hasta el 21% y aumentado el gasto militar, provocando un déficit de un billón de dólares en una economía con un PIB de 20 billones de \$, ha aumentado el interés del dinero y fortaleciendo al dólar para atraer capitales. Las amenazas del nuevo proteccionismo, sobre todo hacia China, está incrementado la venta de productos estadounidenses como la soja antes de que la guerra arancelaria estalle en toda su intensidad.

Está creando desorden económico e inestabilidad monetaria cuyas consecuencias ya se están viendo en los Estados con moneda débil más ligada al dólar como el peso Argentino o la lira Turca.

2.7.Los buenos indicadores en EEUU ocultan el deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población

El plan proteccionista de Trump, además de incrementar la tensión y los riesgos e incertidumbres de una guerra comercial a gran escala, es ineficaz en su objetivo de reducir el déficit comercial estadounidense y contiene muchos elementos contraproducentes para los intereses de la economía estadounidenses, pero puede conseguir en el corto plazo una aparente mejoría para asegurarse los apoyos para su reelección como presidente, sobre todo vampirizando a los demás Estados.

Después del colapso de su economía (de 2007 a 2009 su PIB bajó un 4%), recuperó, a partir del 2009, su tasa de crecimiento (un promedio de 2,1% anual), lo que provocó un gran descenso del paro, que de ser del 10% pasó a ser el más bajo del mundo capitalista desarrollado, con un 3,8%. Su escaso gasto público (el más bajo, una vez descontado su gasto militar), muy acentuado en el caso del gasto público social (responsable de que EE.UU. sea el país capitalista desarrollado con menor protección social).

Trump está anulando la regulación financiera, la de antimonopolios y la medioambiental. Tiene previsto revocar la Ley de Asistencia Sanitaria Asequible, el Medicare, que proporciona atención sanitaria a los pensionistas así como los programas esenciales de ayuda para ellos.

Lo que esconden los indicadores del “supuesto éxito” es el deterioro muy notable del bienestar y calidad de vida de las clases populares. El gran deterioro del mercado laboral (causado por tales políticas neoliberales) no queda reflejado en la tasa de paro. La población, que trabaja en situación parcial y temporal que querrían hacerlo a tiempo completo (la población empleada subocupada), un problema grave creado por las reformas laborales que ha alcanzado su máxima expresión en el trabajo precario, muy generalizado hoy en la gran mayoría de países capitalistas desarrollados.

Otro sector de la población que no se incluye en la tasa final del paro es la gente que ha abandonado la búsqueda de puestos de trabajo por no encontrarlo. En EE. UU., en caso de incluirse este sector de la población, la tasa de paro ascendería a un 7,6%. En realidad, si se sumaran los desempleados, los empleados subocupados y los que se han desanimado en su búsqueda de puestos de trabajo, la cifra de paro ascendería a un 10,9% (17,6 millones de personas). A estos datos debe sumarse otro factor

raramente mencionado cuando se analiza el tema del paro: el elevadísimo porcentaje de la población que está encarcelada. Los presos de aquel país son 2,2 millones de personas, tres veces superior al promedio de los países de semejante nivel de desarrollo económico.

Las personas trabajadoras en EE.UU. reciben hoy un salario que es un 4% más bajo que en el año 1972 -hace 46 años- y ello a pesar de que la productividad de este tipo de trabajador se ha más que doblado durante este período.

2.8. Apoya a los gobiernos más reaccionarios

La acción exterior de Trump está realizando un apoyo activo a los gobiernos más reaccionarios comenzando por Israel y Arabia Saudí. A Israel le ha dado su respaldo a las acciones más violentas y racistas mediante el reconocimiento de Jerusalén como su capital incumpliendo el tratado de Oslo. Tras la llegada de Trump a la presidencia de EE.UU. el gobierno de Netanyahu ha promovido planes para construir más de 10.500 casas en territorios ocupados y aprobado la Ley del Estado nación, una ley que institucionaliza el apartheid, y que puede convertirse en un modelo para los movimientos totalitarios.

Mantiene una extraña relación con Rusia y apoyo incondicionalmente las políticas militaristas y agresivas de Israel y Arabia saudí.

A Arabia Saudí la apoya en sus acciones militares en Yemen, Líbano y en el embargo a Qatar, al mismo tiempo que mantiene una extraña alianza con Rusia. Está actuando sin reglas y rompiendo los pactos para generar una crisis de confianza en las relaciones internacionales comportándose como un Estado gamberro (rogue state) como lo ha llamado Philip Stephens. El "américa primero" ha erosionado el orden público internacional, que ha liderado EE. UU. por completo desde el final de la guerra fría, y se ha convertido en el mensaje del neofascismo frente a la defensa de valores universales por parte de las fuerzas progresistas.

2.9. Quiere eliminar los organismos internacionales multilaterales y debilitar a la UE

La estrategia de Trump tiene como objetivo eliminar los organismos internacionales multilaterales empezando por la ONU que no es tenida en cuenta por Trump a la hora de decidir acciones incluso militares. Ha abandonado el pacto por el clima del cambio climático (EEUU es el segundo emisor después de China) tal como ya hizo George

Bush abandonando el protocolo de Kioto en 2001 y está boicoteando a la OMC impidiendo la renovación de la comisión de arbitraje de disputas porque quiere resolver las disputas a través de arbitrajes fuera de la OCM.

Ha roto el pacto nuclear con Irán que fue firmado en 2015 que incluyó, además de a EE.UU. a los miembros del Consejo de Seguridad de NN.UU. y Alemania, quienes, junto con la Agencia Internacional de Energía Atómica, consideran que Irán está cumpliendo los términos del acuerdo. El castigo tendrá graves consecuencias para Irán ya que EE.UU. aplica la Ley 111-95 para bloquear las transacciones financieras de los bancos iraníes y de cualquier entidad que tenga tratos con ellas.

En la estrategia de erosión del poder público frente al poder de las grandes corporaciones multinacionales, tal vez su principal objetivo sea socavar a la Unión Europea, incluso imponiéndole sanciones a sus empresas si no cumplen con sus instrucciones sobre sanciones comerciales. Ha multado con 8.000 millones de dólares al BNP Paribas y amenaza al SWIPT, el proveedor europeo que gestiona la mayoría de los movimientos de dinero mayoristas en los pagos transfronterizos, con sancionar a todos los bancos que lo componen si no retira sus servicios a los bancos iraníes aprovechando que más del 60% de sus transferencias transfronterizas la realiza en dólares.

Trump utiliza su hegemonía monetaria como un arma militar y su poder militar como sostén de su sistema financiero.

2.10. Trump pierde el control de la Cámara Baja

Una buena noticia de los últimos meses han sido los resultados de las elecciones de medio término en EE UU. Los demócratas ha conseguido el control de la Cámara de Representantes por lo que habrá mayores contrapesos a las políticas de Trump a partir de 2019. En el Congreso estadounidense se están produciendo ya movimientos, como las votaciones en el Senado a favor de retirar el apoyo a la ofensiva saudí en Yemen y de condenar (unánimemente) al príncipe heredero Mohamed Bin Salmán por el asesinato de Khashoggi, que auguran un cierto cambio de tendencia en el año próximo.